

POEMAS

FRITHJOF SCHUON

En realidad, cuando un ser humano ama a otro,
ama fundamentalmente a Dios, y no lo sabe;
o bien lo sabe.
Sagrado es el amor,
porque en él duerme la luz del Amor Divino

*

En todo lo que puedas amar, amas el Sí
que habita en ti;
en todo amor, amas el Bien
que reina en lo Alto.

Y es parte de la salvación de tu alma
el que lo sepas;
y que en todo amor tu corazón más profundo
glorifique al Altísimo

*

Allá afuera ente la puerta,
allá me agrada estar solo,
escuchar el canto de los pájaros
a la luz del atardecer.

Me he perdido a mí mismo,
ya no sé quien soy;
porque sólo el Gran Uno
llevo en mi pensamiento.

Sin embargo, tantas cosas hay,
que son dignas de amor;
Dios, a través de su imagen,
ha vuelto mi corazón hacia el Uno.

*

El corazón está hecho de Verdad
en su interior más profundo.
En él canta el Bien Supremo
en horas a Dios consagradas.

Que la Verdad sea la fragancia del alma,
y no la agitación del mundo.
Tu corazón es la firme fortaleza;
en él moran Luz y Amor.

*

Sufismo y Psicoanálisis

por Dr. Javad Nurbakhsh

Primera parte: ¿Qué es el sufismo?

El sufismo es la escuela de la iluminación interior y no la de la discusión, y el sufí es algo en lo que uno “se convierte” y no algo que uno aprende intelectualmente. Ahora bien, lo referente a la iluminación interior no puede expresarse con palabras. Por tanto, según afirman los grandes maestros sufíes, “aquello de lo que se puede hablar no es sufismo”. O bien, en palabras de  Yal  āl-ol Din Rumi

***Por mucho que hablo de él o defino al amor,
al llegar a él me avergüenzo de mis palabras.***

(Rumi 1926, p.10)

De aquí que todo lo que han dicho eminentes sufíes acerca del sufismo sea tan sólo un intento de expresar con palabras sus propios estados interiores. Puede servir para dar una muestra de la naturaleza del sufismo y de sus características, pero no puede constituir una definición general y completa del sufismo. En un intento de formular una definición completa podríamos decir lo siguiente: “El sufismo es un camino hacia la Realidad Absoluta, cuya fuerza motivante es el amor, y los medios que se aplican son el continuo recuerdo de Dios (*zeker*) y la vida en un estado de estabilidad en cualquier circunstancia; el objetivo de este camino es Dios.” En otras palabras, al final de la senda sufí nada queda sino Dios.

Objetivo del sufismo

El objetivo del sufismo es el conocimiento de la Realidad Absoluta, no como nos la enseñan los hombres instruidos, a través de la lógica y de la demostración,

sino tal como es en sí misma. Este conocimiento sólo se puede alcanzar con el “ojo del corazón”, esto es, mediante la iluminación y la contemplación.

Definición del sufí

El sufí es aquel que recorre la senda del amor y de la devoción, dirigiéndose hacia lo Absolutamente Real. Cree que el conocimiento de lo Real sólo está al alcance del Hombre Perfecto y que el hombre imperfecto está impedido para alcanzarlo en razón a su propia imperfección. El sufí considera que el hombre “común”, con sus imperfecciones, sufre una enfermedad que hace que su percepción y su discernimiento sean constantemente erróneos. Por tanto, la gente ordinaria distorsiona su concepción de la Realidad, debido a su misma imperfección, e inconscientemente se extravía.

La psicología moderna ha demostrado que la mayoría de los actos y de los comportamientos del ser humano se determinan inconscientemente. El sufismo, por su parte, sostiene que el *nafs-e amm*  *āra* (el yo dominante, el ego)^[1] ejerce un control tiránico sobre el pensamiento y la conducta humanos. Como consecuencia, el discernimiento del individuo que se halla bajo su influjo no puede ser puro, sano y desinteresado y, por tanto, no puede en modo alguno ser correcto ni justo.

ENERO ~ MARZO 2004
<http://www.zendodigital.net>

Publicación trimestral de la CBSZ

Grandes poemas de Rumi

*Cuando estoy contigo, estamos despiertos toda la noche
Cuando no estas, no puedo dormir
¡Que Dios bendiga estas dos insomnias!*

y la diferencia entre ellas

*Cuando muera, mi cuerpo yaciendo sobre el suelo
quizás quieras besar mis labios
ya empezando a decaer
no te asustes si abro los ojos*

*Durante años, copiando a los demás, traté de conocerme
Desde dentro no podía decidir que hacer
Incapaz de ver, escuche mi nombre
Luego, salí afuera*

*Hoy, como cualquier otro día, nos despertamos vacíos y asustados
No abras la puerta del estudio y empieces a leer
Coge un instrumento musical.
Deja que la belleza de lo que amamos sea lo que hacemos
Hay cientos de formas de arrodillarse y besar el suelo.*

*La brisa de la mañana guarda secretos para ti
No te vayas a dormir.
Debes pedir lo que realmente quieres
No te vayas a dormir.
La gente va y viene a través del umbral
Donde los dos mundos se tocan
No te vayas a dormir*

*Toma a uno que no lleva sus cuentas
Que no quiere ser rico, ni tiene miedo a perder
Que no tiene interés alguno en su personalidad: es libre.*

*Ahí afuera, mas allá de ideas de bien o mal, hay un lugar
Nos vemos ahí.
Cuando el alma yace sobre la yerba
El mundo esta demasiado lleno para hablar de él
Las ideas, el lenguaje, incluso la frase 'cada uno'
No tienen sentido.*

*Estoy llorando, ¡tanto me dicen las lágrimas!
la pasada primavera, dicen, menos verdor
que débil te encontrabas
Recuerda una de todas nuestras noches
pero no recuerdes lo que te dije*

Enlace Sufi

PENSAMIENTO

Poesía y Mística Sufí

Por Jorge Cadavid

El hijo del instante

Hace cerca de mil años un poeta sufí decía del sufismo que era un sabor, porque su objeto y su fin podrían definirse como una sabiduría directa de verdades trascendentes, más comparable con las experiencias de los sentidos que con el conocimiento que procede de la mente. "¿Dónde está la sabiduría que perdimos con el conocimiento?", anotaría para el caso un poeta de Occidente.

Más que una doctrina, el sufismo es un puente (puente entre Oriente y Occidente), un camino, una manera de buscar, un arte de llamar. "Buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá." Al modo sufí, diríamos que la poesía es un sabor.

*Antes de que el mundo existiera, viña, racimo o uva,
nuestra alma estaba embriagada de vino inmortal.*

Ibn al-Farid

Visto como esa vuelta al origen, al núcleo sagrado, al reducto físico del alma, el sufismo ha tenido nexos directos con la creación poética: es el movimiento del poeta hacia lo desconocido y lo indecible, ese deseo por elevar el espíritu por encima de sí mismo, emigrando del mundo sensible al imaginario. La existencia para Ibn Arabi es imaginación dentro de la imaginación.

*El sutil alquimista transmuta en un instante
en oro el pesado metal de los días.*

Ibn al-Farid

William James denomina a este rasgo místico como inefabilidad: desafío de la expresión, incapacidad de la palabra para informar acerca del contenido de la experiencia. Así, es posible afirmar que el único modo de comunicar lo inefable es, precisamente, mediante el lenguaje poético (William James, Las variedades de la experiencia religiosa, Barcelona, Península, 1994. p. 285). De allí que frente al escepticismo del poeta moderno el maestro sufí Al-Alawi replicara: "Pero, diga lo que diga, y piense lo que piense, usted está más cerca de Dios de lo que cree". Sólo Dios puede enunciar, por medio de las palabras de su fiel, el misterio de su unidad.

El desarrollo espiritual sufí requiere que el aspirante pase por siete fases de preparación

tras las cuales la individualidad está dispuesta para la creación completa. Estas fases se conocen con el término nafs (aliento):

1. El nafs dominante.
2. El nafs acusador.
3. El nafs inspirado.
4. El nafs sereno.
5. El nafs realizado.
6. El nafs que realiza.
7. El nafs purificado y completo.

Se considera que el nafs pasa, a su vez, por unos procesos que transmutan la conciencia: la duda, la perplejidad, la detención, el aniquilamiento y la resurrección (instante de la creación). Esencialmente, el sufismo cumple la función de recordar al hombre quién es en realidad, liberando su alma de los confines de aquella prisión ilusoria del ego.

Vida-muerte, amor-guerra, naturaleza-Dios son los motivos de revelación pretemporales en la tradición primordial sufí, al igual que en la lírica clásica; poemas, oraciones, himnos, proverbios, sus expresiones y experiencias: "Materia inmaterial de los místicos, en la que la imaginación metafísica puede modelar sus sueños", según Henry Corbin.

*Con frecuencia, un verso precioso
alivia un corazón apesadumbrado.*

Hafiz

"No hay más realidad que la realidad", afirma este arte sagrado en su doctrina de geométrica simpleza. Todas las cosas formadas por las fuerzas del universo tienen una forma y un contenido divinos: perplejidad metafísica. Agotar la realidad, darle un ritmo -aquí y ahora- a esta geometría divina, es la propuesta de estos místicos heterodoxos (de raíces platónicas - neoplatónicas-, gnósticas y zoroastrianas), de allí que se defina al sufí como el hijo del tiempo presente o el hijo del instante.

*Yo, que he visto a mi Señor con el ojo del corazón,
le digo: ¿Quién eres Tú? Y Él me responde: ¡Tú!*

Hallâj

Percibir dimensiones suplementarias de profundidad y elevación -despertar vertical de la conciencia- en una nueva realidad es el objetivo analógico del sufismo y de la poesía. Para William James, los estados místicos corresponden a estados del conocimiento, estados de penetración, revelaciones e iluminaciones repletos de sentido. Forma de conocimiento no intelectual -razonamiento lógico- sino intuitiva, caracterizada por una visión de conjunto, de totalidad. La palabra original aplicada aquí a este tipo de experiencia tiene que ver con lo que brota directamente del origen o de la fuente. Originales porque tienden al origen mismo.

*Evocando con vino al amado,
bebimos hasta embriagarnos,
cuando aún la viña estaba por crear.*
Ibn al-Farid

La metáfora de la embriaguez habla de ese viaje del alma desde la dispersión y el pesar hasta el conocimiento real (divino), la promesa de ebriedad más allá de la apariencia efímera.

*Deja ya tu egoísmo; no temas la pobreza.
No persigas el oro. Y bebe, que una vida
tan llena de pesares, hay que pasarla toda
en un sueño profundo o embriagado de vino.*
Omar Khayyam

El sufismo, como la poesía, trasciende las cadenas de la religión hacia una esencial forma de contemplación —mística salvaje— más allá de cualquier ideología. El asombro ante la contemplación de la realidad lleva al poeta a divinizarla, a volverla sagrada. El poeta sufí no pretende tan sólo utilizar el lenguaje sino fundirse en comunión con él.

*Si la locura le encuentra,
él la toma por sabiduría.*
Rûmi

Los maestros sufíes describen diversas especies de oración: la oración litúrgica, la oración silenciosa o meditación, la contemplación solitaria, la danza, la remembranza de los nombres divinos. Cuántas exclamaciones calificadas como teopáticas.

*Mi silencio es el verbo que deseas,
¡Oh! escuchador de la oscuridad.*
Ghazali

El sentido final del sufismo es la santidad, pero una santidad creada, particular, individual —aun inversa, como la del malamátí que concita la reprobación— ya que la originalidad es inseparable de la unidad. Lo que en términos poéticos se aproximaría de alguna manera al estilo, el estigma, esa marca particular que nos hace universales. La santidad del poeta es su estilo.

*Transforma tu cuerpo entero
en visión, hazte mirada.*
Rûmi

Malamatí es un término derivado de malama o censura. El malamátí oculta sus actos meritorios como otros ocultan sus malas acciones. Busca ser despreciado y reprobado. Ibn Arabi lo define como "solitario en la multitud" y lo sitúa en la esfera más alta de la santidad.

La doctrina de la nada

A semejanza del taoísmo y del zen, el pájaro sufí establece una relación tácita entre revelación mística e inspiración poética y provee la metafísica necesaria para su comprensión. Las palabras son el vehículo para el íntimo deslumbramiento y el silencio es su oración. "En verdad, somos Dios, y a Él regresamos", afirma el versículo de "la sabiduría del retorno". Este reflujo (tentativa de inmersión en lo absoluto) o viaje hacia el interior divino ha sido encontrado por estos místicos

a través de dos vías de ascesis: la meditación y la poesía (ojos de la imaginación).

*Quien no ve la mano que realiza la escritura,
supone que el resultado procede del movimiento de la pluma.*

Rûmi

Para el sufí el corazón es el centro y comprende todas sus prolongaciones verticales. El corazón es el istmo-emblema que separa los dos mares que simbolizan cielo y tierra, espíritu y cuerpo. Particularmente representativa de esta tradición primordial es la frase del profeta: "El perfume y las mujeres se me han hecho queridos y el frescor ha venido a mis ojos en la oración". La mística erótica también tiene cabida en este arte hierático:

*Su Torá es la tabla de sus piernas en su esplendor,
que yo sigo y estudio como si fuera Moisés.*

Ibn al-Farid

Tariqa es el método de vida que, por medio de una plenitud sexual, conduce a la luz imperecedera. El sexo lleva a cabo esa reconciliación milagrosa: carne-espíritu, entraña-luz. No sólo el amor divino y abstracto, también el amor al cuerpo, más allá de la razón.

No hay bondad en un amor si la razón lo gobierna.

Ibn Arabi

Adoración del amor, instinto de posesión del cuerpo, anhelo de fusión del ser en el otro. En la lectura erótica sufí hay que presuponer y diferenciar tres clases de amor que, como tres modos de ser, se manifiestan en la criatura:

1. El amor divino: el amor de la criatura por su Creador (deseo del Dios revelado).
2. El amor espiritual: en el cual sujeto y objeto son el mismo (el Amante y el Amado). Teofanía física.
3. El amor natural: que desea poseer y satisfacer sus propios deseos. El viaje en este amor, como lo afirma Ibn Abbad de Ronda, es de "descenso y bajada" tras el éxtasis. El deseo desaparece y con él, el deleite.

La oración, el poema y el corazón son para el sufí el centro de la conciencia. "Serena tu espíritu y aprende a nadar", decía Alí al Yamal a propósito del estado de perplejidad, de quietismo, de alumbramiento que busca el iniciado. Dicho en otros términos: libera tu mente de tal modo que tu espíritu (en inspiración), tras dejar de caminar, pueda experimentar los movimientos espontáneos de la intuición, de la misma manera que un cuerpo en el agua se libera a los gestos espontáneos de sus miembros, agitándose, sin aferrarse a nada: "Aquellos que no son peces pronto se cansan en el agua" (Rûmi). Este estado privilegiado sólo logra ser abarcado por el instante poético —intuición del instante—, momento que se hace físico a través de la danza en la Orden de los Derviches Giróvagos.

Dejar el corazón vacío, cortar los vínculos con el mundo, es el método de ascesis de los sufíes, sean cuales sean sus grados o formas y está resumido en la palabra árabe fanâ, que traduce "aniquilamiento". "Si quieres ser sincero, muere", dice Ibn al Farid. Aniquilar el ego (el ídolo de todo hombre es su ego). "Que tu aniquilamiento sea tal, que no tengas ya que negar ni afirmar". La vía mística es el vacío, pero no el vacío absurdo, sino el vacío pleno. Se vacía de sí mismo (kenosis) y se deja invadir por la divinidad. Este ir más allá sobrepasa la razón hasta

llegar a la ebriedad. Es el vino del que hablara Omar Khayyam en sus Robaiyyat.

*No hay lugar digno en el mundo para quien vive sobrio,
pues el saber se le escapa a quien ebrio no muere.*

Ibn al-Farid

Aquí pobreza, vacío, nada, locura, ebriedad no son más que el contenido del éxtasis.

Sadilíes y alumbrados

Esta inmersa cantera de la tradición poética sufí abarca grandes nombres que van desde Rûmi (Afganistán, 1207-Turquía 1273), fundador de la Orden de los Derviches Giróvagos, hasta Ibn Arabi (Murcia, 1165-Damasco, 1240), Doctor Máximus del sufismo español, bereber del Al-Andalus.

El camino sutil del sufismo, su genealogía del saber, sus agentes morales de la estética, su delicadeza de vida, tocaron toda la tradición mística de Occidente y en especial la mística española renacentista. La relación de San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Jesús —o el mismo Dios en Italia— con poetas como Al-Hallâj, Ibn al-Farid o Mawlana, fue probada ya desde principios del siglo XX por el sacerdote español Miguel Asín Palacios -príncipe de los arabistas- en sus estudios deslumbrantes: *El Islam cristianizado. Estudio del "sufismo" a través de las obras de Abenarabi de Murcia* (Madrid, 1931); *La espiritualidad de Algazel y su sentido cristiano* (Madrid-Granada, 1935); *Huellas del Islam. Santo Tomás de Aquino, Turmeda, Pascal, San Juan de la Cruz* (Madrid, 1941); *Sadilíes y alumbrados* (Madrid, 1944). Ya en 1919 Asín había publicado su célebre *Escatología Musulmana en la Divina Comedia*, en la que propone el influjo de las leyendas musulmanas sobre la obra del genial florentino.

De Ibn 'Atta' Allah de Alejandría es el método de oración mental o de quietud —dexamiento o alumbramiento— que muchos siglos más tarde, y ya en la España inquisitorial, arrojaría sobre los reformadores carmelitas la sospecha del iluminismo. Los emblemas considerados exclusivamente teresianos o sanjuanistas fueron preludiados por los sufíes hispanoafrikanos: los estados alternos de la anchura y la estrechura del alma, la metáfora del relámpago súbito para el raptó y el espejo del alma. El símbolo de los siete castillos con-céntricos que Santa Teresa haría famoso en el siglo XVI encuentra su contrapartida en el texto anónimo de los Nawadir. Las fechas de los textos místicos musulmanes preteresianos y presanjuanistas se pueden retrotraer al siglo IX.

Miguel Asín establece un paralelo entre los santones iluministas, ávidos de ostentar sus revelaciones, y los espiritualistas austeros que renunciaban incluso a los carismas místicos. Dibuja tácitamente dos corrientes simultáneas: la ortodoxa (en especial, la de la escuela carmelita) y la heterodoxa, en la que sobresalen los alumbrados, aunque no niega una espiritualidad fluctuante: erasmismo, averroísmo, franciscanismo e iluminismo.

Todas estas pistas pioneras han hecho que sea obligado tomar en cuenta a la literatura sufí para quien pretenda hacer un estudio de exégesis y hermenéutica de los textos de San Juan y de su compañera de Reforma, Santa Teresa. La génesis de algunos de los símiles más misteriosos del misticismo peninsular, "los siete castillos concéntricos" y "la noche oscura del alma", ahora nos puede parecer más bien una adaptación genial de unos motivos místicos clásicos de la literatura espiritual musulmana. La "islamización" literaria de estos mystici mayores españoles no debe sorprendernos demasiado pues su obra parece injertarse en una tradición europea en la que descubrimos que la aclimatación de motivos o símiles de la espiritualidad oriental es consciente y progresiva.

En el caso de "la noche oscura del alma", Asín descubrió que los textos visionarios de Ibn Abbad de Ronda ya contenían el símil. La inmortal figura no la inauguraron los tardíos sadilíes hispanoaffricanos sino que se remonta a la prosa extática de Rûmi, Lahiyi, Semnani. Niffarí, por ejemplo, ya nos habla de la morada de su noche oscura personal como el final del camino místico, el éxtasis último, nada menos que desde el siglo X, es decir, seis siglos antes del reformador. "La noche oscura" es un lugar común en la literatura mística musulmana. Prácticamente todos los símiles que documenta Asín en el sufismo magrebí habían sido preludiados por los contemplativos musulmanes árabes e incluso persas.

La "Llama de amor viva" ya existía en pleno siglo IX. Para Nuri de Bagdad son las lámparas de fuego que iluminan el alma extática. El fuego entra en el alma y su llama se une a la del corazón incendiado del místico. Asín observó que tanto los carmelitas como los sadilíes utilizan "la embriaguez" y "la llama" como figuras de su pérdida de conciencia y abandono.

El muestrario de símbolos islámico-cristianos recopilados por Miguel Asín es enorme: el pozo del alma extática, cuyas aguas se metamorfosean en fuego encendido; la fuente que refleja los ojos alegóricos del Amado que matarían al contemplativo si los mirase directamente, el pájaro solitario que no tiene determinado color, el alma como jardín místico; incluso las azucenas del abandono, con las que San Juan cierra admirablemente su "Noche oscura", no son otra cosa para los sufíes que la flor del dejamiento.

San Juan de la Cruz es privilegiado por Asín Palacios como el principal heredero espiritual de muchas actitudes que ya habían trabajado los sufíes hispanoaffricanos. Rasgos de este quietismo sadilí son puntualizados por el maestro:

1. El dejamiento extremo en las manos de Dios.
2. La renuncia a todo apetito.
3. La idea de que todo es Dios y por Dios.
4. La noción de perfectibilidad del dejado.
5. La santa indiferencia del espiritualismo perfecto.
6. El símil del polvo (hombre) en la luz (Dios).

Asín rechaza de plano la posibilidad de huellas judaicas en la espiritualidad española renacentista en el prólogo de Sadilíes y alumbrados. Argumenta que los textos rabínicos medievales son escasos y, para colmo, a menudo derivativos de los tratados místicos musulmanes. Cree que en la transmisión de la cultura mística musulmana a los espirituales de la España renacentista los judíos y los conversos de judíos fueron, en alguna medida, los mediadores de una parte significativa del legado cultural islámico. En efecto, muchos símbolos y elementos constitutivos del misticismo oriental parecen haber sido adoptados por la cábala española: el Zohar, atribuido a Mosé de León, es ejemplo cimero de ello.

Todas las investigaciones del insigne filólogo y pedagogo Asín Palacios tendieron hacia esta triple búsqueda: exhumar las doctrinas filosófico-teológicas y poéticas de los pensadores hispanomusulmanes; explicar por dichas doctrinas el primer renacimiento operado en la Escolástica del siglo XIII; y demostrar, por último, los orígenes cristianos de la mística musulmana. Estudios y traducciones que develan la existencia de una espiritualidad islámica con caracteres estrechamente análogos a los de la cristiana, mística semita en su doble vertiente musulmana y judía, con elementos ascéticos y místicos paralelos.

Estos engarces de la sabiduría que alcanza la poesía sufí han logrado dejar absortos en la contemplación a los hijos de Occidente: "Aguzad vuestra conciencia", nos dicen. "La incapacidad de percibir, es, ya percepción".

El método poético a la manera sufí sería el planteado por el místico quietista Miguel de Molinos (1628-1696) en su **Poesía y Mística Sufí** Guía espiritual (Ed. José Ángel Valente, Barral, Madrid, 1974): "Lo que tú has de hacer será no hacer nada, procura en esa nada sumergirte... Lo que importa es preparar tu corazón a manera de un blanco papel, donde la divina sabiduría pueda formar los caracteres a su gusto". Esta particular forma poética llevó al gran maestro murciano Ibn Arabi a concluir:

No calla quien calla, solamente calla quien no calla.

Es la poesía entendida entonces como ese decir sin decir, silencio elocuente, decir contenido, música callada, logos silenciado.

* Jorge Cadavid (Colombia)

Estudió lingüística en la Universidad de Pamplona, se especializó en literatura en la Pontificia Universidad Javeriana y se doctoró en Filosofía en la Universidad de Sevilla (España). Publicó *Diario del entomólogo*, 1998, *Ultrantología*, 1999, y *La nada*, 2000. Es profesor de literatura hispanoamericana en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá.

[Portada](#) | [Búsqueda](#) | [Hemeroteca](#) | [Biblioteca Virtual](#) | [Cartas de lectores](#)

[Noticias](#) | [Pensamiento](#) | [Mujer](#) | [Al Ándalus](#) | [Geo-política](#) | [Sociedad y Economía](#)
[Ciencia y Salud](#) | [Arte y Literatura](#) | [Qur'an y Hadiz](#) | [Jutbas](#) | [Iniciación al Islam](#)
[Religiones Comparadas](#) | [Entrevistas y Conferencias](#) | [Educación y Normativas](#)
[Derecho islámico](#) | [Vida de Muhammad](#)

Prisionero del mundo. Inspirado en la poesía de Rumi

► [Publicado originalmente por la Asociación InshaAllah](#)

La dificultad es un camino

En este relato hay una advertencia para ti,
¡oh alma! que puedes ser precavida y someterte a Él
sin dudar de Su benevolencia.
Cuando de repente, te ocurren desgracias
deja que se asusten los demás, por miedo a la mala suerte;
tú, sonrío como una rosa, si ganas como si pierdes;
pues la rosa sigue sonriendo aunque sus pétalos se
deshagan y nunca está abatida. Ella dice:
-¿Por qué debería caer en el dolor de la tristeza?
yo recojo belleza hasta de la espina de la desgracia.
Cualquier cosa que pierdas por voluntad del Creador,
que sepas que la seguridad se gana a partir de la dificultad.
¿Qué es el sufismo? Encontrar alegría en tu corazón
cuando te llega el infortunio y a pesar de la preocupación.
Has de saber que las preocupaciones son como aquella águila
que salvó el pie del profeta de la mordedura de una víbora
¡ qué excelente estrategia !
se llevó su sandalia para protegerlo del mal.
No te lamente de tu desgracia pues te sirve de aviso
y te puede ayudar a evitar una pérdida mayor.

Abre los ojos

Su cerebro está seco, y su razón, menor que la de un niño.
Su abstinencia no le ha dado ninguna alegría,
ha soportado duros trabajos pero no ha sido pagado;
quizá su recompensa haya sido retenida para más tarde,
o tal vez su esfuerzo carecía de valor.
Ya tiene bastante con su pena y su dolor,
completamente solo en este valle de lágrimas, sin amigos.
Se sienta en un rincón con la mirada triste y cansada.
No hay ningún oculista que se preocupe de sus ojos.
Si se acercara al Amigo con esperanza y firme decisión,
descubriría el colirio para ver con claridad:
todavía existe la oportunidad de encontrar el fondo,
si no se pierde en el amor por la cáscara.
Busca un comprador que te compre con oro!
¿Dónde encontrarás otro más generoso que Él?
Él compra tu riqueza, que es basura sin valor,
y te paga con luz que ilumina tu corazón.
Acepta tu cuerpo helado, sin vida
y te da un reino, más allá de tus sueños.
Él toma unas pocas gotas de tus lágrimas,
y te da para beber una fuente más dulce que el azúcar.
Él recoge tus suspiros de tristeza y dolor
y por cada uno te da un rango en el cielo como interés.

Escapar un rato

Tú me pruebas, ¡oh ayúdame!
¡oh Señor! ¿hasta cuándo durará esta prueba?
El mundo entero huye del uso de su libre voluntad,
hacia el auto-abandono y la embriaguez.
Para escapar de la timidez y la confusión durante un rato,
el ser humano se agarra a la bebida fuerte,
porque sabe muy bien que esta existencia es una trampa;
el pensamiento, el deseo y la memoria un infierno.
Por eso, para estar fuera de sí, huye de él mismo,
puedes llamarlo embriaguez, o preocupación.
¡oh loca e infiel pasión!, dime sinceramente,
¿de dónde has sacado esta inclinación a la guerra?
¿Es éste tu engaño o esquivas a la Verdad con tu terquedad?
—Nunca abandonaré la celda de tu cuerpo mientras viva,
así que, antes de enfrentarte al mundo,
habrás de luchar en "la gran batalla", con tu "yo"
y contra tus propias codicias.

Todas las religiones son una

¡En las oraciones y bendiciones de los puros de corazón
están reunidas las alabanzas a todos los profetas,
todas mezcladas juntas en una corriente,
todos los vasos se vacían en una misma jarra.
Puesto que el Ensalzado de hecho, es sólo Uno;
todas las religiones son en sustancia una y la misma

porque todas las alabanzas se dirigen hacia Su luz.
Sus numerosas formas y figuras se han tomado de esa Luz.
Sólo dirigen sus oraciones al Ser considerado digno de ellas.
Se equivocan por las opiniones erróneas acerca de Él.
Como si alguien pretende adorar la luna
y cuando mira en el fondo de un pozo la ve reflejada;
si la adora mirando al pozo, se equivoca
porque quiere adorar la luna, no su reflejo.
Su error ocurre por las circunstancias.
La luna que está en el cielo la supone en el pozo.
El bien intencionado es infiel por ignorancia.
Por estos falsos ídolos la humanidad está perpleja
y conducida por vanas codicias a su dolor.

Los muertos no se lamentan de la muerte

Quien desaparece del mundo no llora por su muerte;
sino que se lamenta por las oportunidades perdidas,
y dice: -¿Por qué no la tuve siempre presente?
¿Por qué me aferré durante toda mi vida a sombras,
tan efímeras que se desvanecen con la muerte?
No me di cuenta de que mi cuerpo era sólo una sombra
o espuma que vive en el Océano (Él).
Cuando el Océano arroje sus gotas de espuma a la
Tierra, ve al cementerio a contemplarlas y pregúntales:
¿A dónde fue a parar vuestra actividad y movimiento?
Y ellas responderán sin palabras: ¡pregúntale al Océano!
¿Cómo puede moverse la espuma> si no por las olas?
¿Cómo sube el polvo a las alturas, sino por el viento?
¡Mira el viento cuando veas la nube de polvo!
¡Mira el mar que la agita cuando veas la espuma!
¡Ah! mira hasta ver tu verdadera causa final;
el resto de lo que queda de ti es sólo grasa y carne...
Tu carne sobada no es buena para asar.
Quema tu cuerpo con discernimiento;
¡Levántate para ver, para ver, para ver!

Todas las criaturas gritan a Dios pidiendo sustento

Sí, todos los peces del mar y las aves con plumas del aire,
todos los elefantes y leones de la selva y lobos del bosque,
todos las serpientes y demás reptiles,
incluso las pequeñas hormigas.
Sí, hasta el aire, el agua, la tierra, y el fuego,
obtienen su sustento de Él, igual que el invierno y el verano.
El cielo, a cada momento Le grita: ¡Oh Creador,
no dejes de sostenerme ni por un momento!
Y la tierra grita: ¡Oh, manténme fija constantemente, Señor!,
¡Tu que me has puesto sobre las aguas!
Todos desean y esperan Su ayuda,
y han aprendido de Él, a expresar sus necesidades.
Todos los profetas exaltan este precepto:
Las palabras del Corán: "*El Señor les da de beber*"
son para el sediento. Alá sabe lo que es mejor para ti.
¿Buscas el agua de la misericordia?

Pues demuestra que estás sediento,
y el agua brotará por todas partes a tu alrededor.
¡Eh! Busca ayuda en Él, no en otro;
busca agua en el océano, no en un canal seco.

¡Libérame!

Contempla al antes afortunado, ahora vestido
en harapos, que vendió todas sus ropas y bienes,
perdió a su familia y su casa,
deshonrado completamente
cumpliendo el deseo de sus enemigos.
¡Ayúdame, por amor de Dios! pues he caído en desgracia;
he derrochado y lo he perdido todo,
ayúdame a poder escapar y salir de este barro profundo.
¡Libérame, libérame, libérame!
repite su oración sin cesar.
Pero ningún carcelero le vigila, ninguna cadena le ata.
¿Cuál es la atadura de la que quiere librarse?
¿Cuál es la prisión de la que busca una salida?
Aunque no se pueda ver, esta atadura existe;
opreme más que la prisión o las cadenas de hierro.
Los herreros son incapaces de romper esta atadura
oculta, extrañamente invisible, pero deja ver sus efectos.
Su espalda se encorvó por el peso que llevaba:
¡Ayúdame a escapar de este peso,
a sacudirme esta penosa carga!
Son las garras de tus propios pensamientos
los que hieren con rencor
el rostro de tu alma callada.

Esfuerzo, trabajo

El objetivo del comercio es la esperanza o probabilidad,
los comerciantes trabajando adelgazan como agujas.
Cuando el mercader va a su tienda por la mañana,
lo hace con la esperanza y probabilidad de ganarse el pan.
Si no esperas conseguir pan, ¿por qué vas?
Tienes miedo de perder, porque no eres fuerte;
¿Pero no se debilita con tus esfuerzos
ese temor de pérdida en tu negocio?
Dices: -Aunque me enfrento al miedo de perder
siento más temor si me quedo sin hacer nada.
Tengo más esperanza al esforzarme;
Mi temor es mayor si permanezco ocioso
¡Oh hombre débil de corazón! ¿por qué entonces en el
asunto espiritual te quedas paralizado temiendo pérdida?
¿No ves cómo los profetas y los santos obtienen
grandes beneficios en ese mercado?
Si consiguen tanta ganancia mientras están en este mundo
¡qué mina les espera al dejarlo!
El fuego para ellos, es suave como un vestido de algodón,
el océano les lleva gentilmente como un porteador,
el hierro es blando como la cera en sus manos,
los vientos les obedecen.

RUMI

POEMAS DE AMOR

Un Momento de Felicidad
A Través de la Eternidad
El Amor es Insensato
Soy escultor, Moldeo la Forma
La Pasión Hace Nueva a la Vieja
Medicina

La Belleza del Corazón
El Intelectual está Siempre
Luciéndose
Anoche me Dejaste y Dormiste
¿Quién llama a mi Puerta?
En el Arco De Tu Mazo

Un momento de felicidad,
tú y yo sentados en la varanda,
aparentemente dos, pero uno en alma, tú y yo.
sentimos el Agua de Vida que fluye aquí,
tú y yo, con la belleza del jardín
y el canto de las aves.
Las estrellas nos mirarán,
y les mostraremos
lo que es ser una fina luna creciente.
Tú y yo fuera de nosotros mismos, estaremos juntos,
indiferentes a conjeturas inútiles, tú y yo.
Los papagayos del paraíso harán el azúcar crujir
mientras reímos juntos tú yo.
de una forma en este mundo,
y de otra en una dulce tierra sin tiempo.

Kulliyat-e Shams, 2114



A través de la eternidad
La Belleza descubre Su forma exquisita
En la soledad de la nada;
coloca un espejo ante Su Rostro
y contempla Su propia belleza.
Él es el conocedor y lo conocido,
el observador y lo observado;
ningún ojo excepto el Suyo
ha observado este Universo.

Cada cualidad Suya encuentra una expresión:
la Eternidad se vuelve el verde campo de Tiempo y Espacio;
Amor, el jardín que da la vida, el jardín de este mundo.
Toda rama, hoja y fruto
revela un aspecto de su perfección:

los cipreses insinúan Su majestad,
las rosas dan nuevas de Su belleza.

Siempre que la Belleza mira,
el Amor también está allí;
siempre que la belleza muestre una mejilla sonrosada
el Amor enciende su fuego con esa llama.
Cuando la belleza mora en los oscuros vallecitos de la noche
el Amor viene y encuentra un corazón
enredado en los cabellos.
La Belleza y el Amor son cuerpo y alma.
La Belleza es la mina, el Amor, el diamante.

Juntos han estado
desde el principio de los tiempos,
lado a lado, paso a paso.

Deja tus preocupaciones
y ten un corazón completamente limpio,
como la superficie de un espejo
que no contiene imágenes.
Si quieres un espejo claro,
contéplate
y mira la verdad sin vergüenza,
reflejada por el espejo.
Si se puede pulir metal
hasta asemejarlo a un espejo,
¿qué pulido podría necesitar
el espejo del corazón?
entre el espejo y el corazón
ésta es la única diferencia:
el corazón oculta secretos,
pero el espejo no.

The Divani Shamsi Tabriz, XIII



El Amor es insensato, no razona.
La Razón busca un beneficio.
El Amor se te declara,
consumiéndose, inmutado.

Sin embargo, en medio del sufrimiento,
el Amor avanza como una rueda de molino,
sencilla y de dura superficie.

Habiendo muerto de interés personal,
lo arriesga todo y pide nada.
El Amor pierde apostando cada regalo
otorgado por Dios.

Sin causa, Dios nos dio el Ser;
sin causa, devuélvelo otra vez.

Mathnawi VI, 1967-1974



Soy escultor, moldeo la forma.
A cada momento doy forma a un ídolo.
Pero entonces, frente a ti, las fundo.
Puedo despertar mil formas
y llenarlas de espíritu,
pero cuando miro en tu rostro,
quiero echarlas al fuego.
Mi alma se vierte en la tuya y se mezcla.
Porque mi alma ha absorbido tu fragancia,
espreciado para mí.
Cada gota de sangre que derramo
le informa a la tierra
que me vuelvo uno con mi Ser Amado
cuando tomo parte en el Amor.
En esta casa de agua y barro,
mi corazón ha caído en ruinas.
Entra en esta casa, mi Amor, o déjame partir.

The Divani Shamsi Tabriz, XXXIV



La Pasión hace nueva a la vieja medicina:
la Pasión corta la rama del cansancio.
La Pasión es el elixir que renueva:
¿cómo puede haber cansancio
cuando está presente la pasión?
oh, no suspires con pesadez por la fatiga:
¡busca la Pasión, búscala, búscala!



La Belleza del corazón
es la belleza duradera:
sus labios brindan
el agua de vida para beber.
Verdadera es el agua,
quien la vierte,
y quien la bebe.
Los tres se vuelven uno
cuando tu talismán está hecho añicos.
Esa unidad no la puedes conocer
por medio de la razón.



El intelectual está siempre luciéndose,
el amante, siempre perdiéndose.
El intelectual se escapa.
Por miedo a ahogarse;
todo el asunto del amor
es ahogarse en el mar.
Los intelectuales planean su reposo;
los amantes se avergüenzan de descansar.
El amante siempre está solo.
Aun si está rodeado de personas;
como el agua y el aceite, él permanece separado.
El hombre que se toma la molestia
de dar consejos a un amante,
no consigue nada. Es burlado por la pasión.
El amor es como el almizcle. Atrae la atención.
El amor es un árbol, y los amantes, su sombra.



Toda una vida sin Amor no cuenta

el Amor es el Agua de Vida

¡bébela con el alma y el corazón!

Divan-i-Shams 11909



Anoche, me dejaste y dormiste
tu propio sueño profundo. Esta noche
te das vueltas y vueltas. Digo,
"Tú y yo estaremos juntos hasta
que se desintegre el universo".
Murmuras cosas que pensabas
cuando estabas ebrio.

Like This, Rumi, Coleman Barks



¿Quién llama a mi puerta?
Preguntó, "¿Quién llama a mi puerta?"
Respondí, "Tu humilde servidor".
Preguntó, "¿Qué asunto te trae por aquí?"
Respondí, "Vine a saludarte, oh Señor".

Preguntó, "¿Cuánto más viajarás?"
Respondí, "Hasta que me detengas".
Preguntó, "¿Hasta cuándo hervirás en el fuego?"
Respondí, "Hasta que puro quede".

"Este es mi juramento de amor.
Por amor,
renuncié a fortuna y posición".

Dijo, "Has defendido tu caso
Pero no tienes testigos".
Respondí, "Mis lágrimas son mis testigos;

la palidez de mis rostro es la prueba".
Dijo, "Tu testigo no tiene credibilidad;
tus ojos están demasiado húmedos para ver".
Respondí, "Por el esplendor de tu justicia
mis ojos están limpios y libres de culpa".

Preguntó, "¿Qué buscas?"
Respondí, "Tenerte como mi constante amigo".
Preguntó, "¿Qué quieres de mí?"
respondí, "Tu abundante gracia".

Preguntó, "¿Quién fue tu acompañante en el viaje?"
Respondí, "El pensar en ti Oh, Rey".
Preguntó, "¿Qué te ha llamado aquí?"
Respondí, "La fragancia de tu vino".

Preguntó, "¿Qué te da la mayor satisfacción?"
Respondí, "La compañía del Emperador".
Preguntó, "¿Qué encuentras aquí?"
Respondí, "Cien milagros".
Preguntó, "¿Por qué está el palacio desierto?"
Respondí, "Todos temen al ladrón".
Preguntó, "¿Quién es el ladrón?"
Respondí, "El que me impide estar contigo".

Preguntó, "¿Dónde se puede estar a salvo?"
Respondí, "En el servicio y la renuncia".
Preguntó, "¿A qué hay que renunciar?"
Respondí, "A la esperanza de la salvación".

Preguntó, "¿Dónde hay calamidad?"
Respondí, "En la presencia de tu amor".
Preguntó, "¿Cómo te beneficias de esta vida?"
Respondí, "Manteniéndome verdadero conmigo mismo".

Ahora hay que guardar silencio.
Si te contara sobre Su verdadera esencia
¡saldrías volando de ti mismo para siempre,
y no habría puerta ni techo que te pudiese frenar!

Rumi - In the Arms of the Beloved, Jonathan Star
Jeremy P. Tarcher/Putnam, New York 1997



En el Arco de Tu Mazo

No vayas a ningún lado sin mí.

No dejes que nada suceda en el cielo aparte de mí,
o sobre la tierra, en este mundo o en aquel otro,
sin mi ser en su suceso.

Visión, no veas nada que yo no vea.

Lengua, no digas nada.

La manera en que la noche se conoce con la luna,
sé eso conmigo. Sé la rosa
más cercana a la espina que soy .

Quiero sentirme en ti cuando pruebes la comida,
en el arco de tu mazo cuando trabajes,
cuando visites amigos, cuando tú solo
subas al techo por la noche.

Nada hay peor que caminar por la calle
sin ti. No sé a dónde voy.

Tú eres el camino, y el conocedor de caminos,
más que mapas, más que amor.



[VOLVER ATRÁS](#)

[PÁGINA PRINCIPAL](#)



EL HOGAR

**No se ha puesto el sol todavía
y aún no ha empezado la feria**

que han montado en la ribera.
Pensé que había perdido
todo mi tiempo y mis monedas;
pero no, hermano mío, algo me resta aún.
La suerte no me lo ha quitado todo.

He acabado mi negocio.
Están hechas las cuentas
y regreso a mi hogar.
¿Qué he de pagarte, guardián?
Tranquilízate, algo me resta aún.
La suerte no me lo ha quitado todo.

Se ha detenido el viento
y las nubes oscuras y bajas del crepúsculo
no anuncian nada bueno.
El agua espera callada el vendaval.
Voy a pasar al otro lado del río
pues tengo miedo de que caiga la noche.
¿Me pides el dinero de; viaje, barquero?
Sí, hermano mío, algo me resta aún.
La suerte no me lo ha quitado todo.

Un mendigo se ha sentado
a la vera del camino debajo de un árbol.
Me mira esperando con timidez.
Es muy posible que crea que llevo mucho dinero.
Sí, hermano mío, algo me resta aún.
La suerte no me lo ha quitado todo.

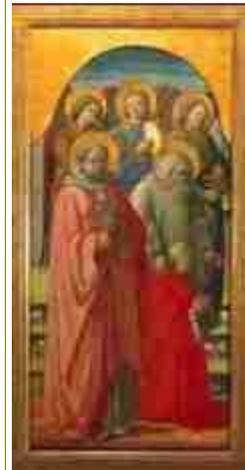
Ya ha caído la noche
y se ha desvanecido el camino desierto.
Brillan las luciérnagas en medio de las frondas.
¿Quién me andará siguiendo en silencio,
ocultándose si me vuelvo a mirar?
¿Quieres robarme, verdad?
Pues no te marcharás con las manos vacías,
pues algo me resta aún.
La suerte no me lo ha quitado todo.

**Luego, cuando a medianoche llego a mi casa
con la bolsa sin nada,
tú me estas aguardando a la puerta,
con un mirar ansioso,
insomne y silenciosa; y te echas en mi regazo
como un tímido pájaro, llena de amor.
Sí, sí, ¡Dios mío! ¡Cuánto me resta aún!
¡La suerte no me lo ha quitado todo!**

(R. Tagore)

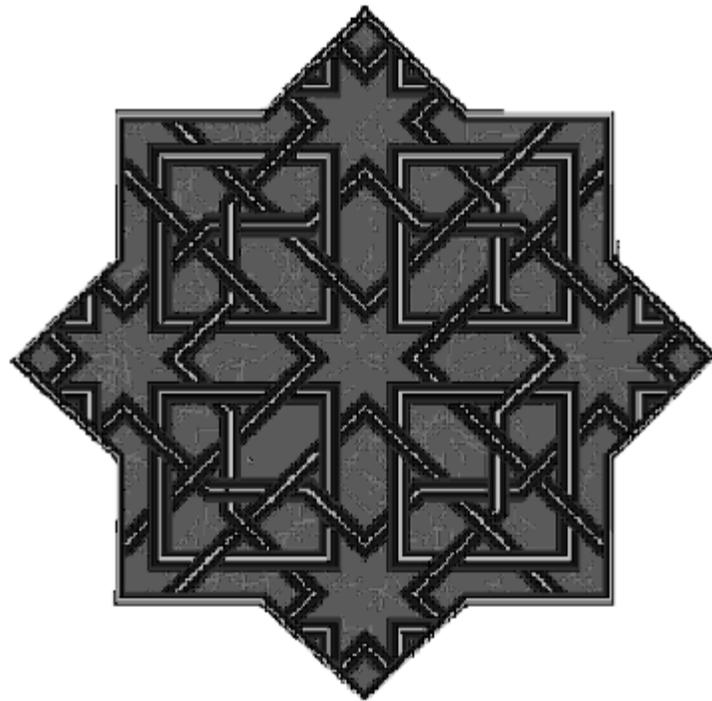
A TRAVES DEL AMOR

**A través del amor
las cosas amargas parecen dulces,
a través del amor
los trozos de cobre se convierten en oro.
A través del amor
los dolores son como bálsamos curativos,
a través del amor
las espinas se vuelven rosas.
A través del amor
el vinagre se vuelve dulce vino,
a través del amor
el reverso de la fortuna parece buena fortuna.
A través del amor
una prisión parece una enramada de rosas,
sin amor
un jardín parece un hogar lleno de cenizas.
A través del amor
el fuego ardiente es agradable luz,
a través del amor
las duras piedras se convierten
en agradable manteca.
Sin amor,
la blanda cera se convierte en duro acero,**



**a través del amor la pena es alegría.
A través del amor la enfermedad es salud,
a través del amor los muertos resucitan.**

(J. Rumi)



La Alborada del Pájaro Rûmî

Vengo a hablaros del Vino. De un vino antiguo y nuevo que, según época y lugar, ha sido vertido en vasijas diferentes, odres, cántaras, botellas, ánforas, pero es el mismo a través del tiempo, desde China a Madrid.

Sus cosecheros, sus bodegueros, sus bebedores, compiten en cuanto a la composición y bouquet de sus caldos, discuten sobre etiquetas y denominaciones; sólo algunos, los expertos de verdad, saben que todos hablan del mismo vino, visto y gustado en luz y clima diferentes.

Este vino es especial, porque emborracha y da lucidez, porque mata y vivifica, porque adormece y despierta. Verdaderamente es el Agua de la Vida.

¿Despertar? Sí, porque hombres y mujeres estamos dormidos, soñando sueños de hacer, de sentir, de amar, de dormir, de despertar; y creyendo estos sueños muy reales. Solamente algunos pocos momentos culminantes -un amor, una tragedia, un dolor, una música, un poema- golpean la conciencia con la fuerza necesaria para descorrer por momentos este velo de Morfeo.

Y lo entonces sentido nos hace por contraste percibir vagamente el fracaso del resto, al cual sin embargo nos hacemos gradualmente, diciendo ¡Es la vida! Y aquellos momentos se hacen raros, como milagros que se olvidan poco a poco.

Sólo aquel vino puede despertarnos de verdad, a un lugar en que los sabores, los colores, los olores, nos asaltan con la fuerza incomparable de lo Real.

Ese Vino lo ofreció, y en qué espléndidos cantidad y aroma, un pájaro persa llamado Rûmî, al glosar sobre el ney, la flauta oriental, en su canto del despertar al alba, en su alborada:

**Escucha al ney contándonos su historia,
llorando su separación, diciendo:**

***“Desde que fui arrancado de mis
cañas,
mi llanto ha hecho llorar a hombre y mujer.***

***Yo quiero un pecho roto y fragmentado,
para contarle mi nostalgia y pena.***

**Todo el que mora lejos de su hogar
añora siempre el día del regreso.**

**Lloré mi llanto en todas las reuniones,
acorde con los tristes y gozosos;**

**cada uno oye mis notas a su modo,
pero nadie comprende mi secreto.**

**No es ajeno mi secreto a mi canto,
mas no lo oye el oído, ni ve el ojo.**

**Son afines los cuerpos y las almas
Mas nadie ha contemplado nunca un alma.”**

**Este llanto del ney no es aire, es fuego;
Por muerto sea dado a quien le falta.**

**El fuego del amor inspira el ney;
El fuego del amor fermenta el vino.**

**El ney es un amigo en la desdicha;
sus cadencias desvelan mis secretos**

**¿Quién vio veneno y cura como el ney?
¿Quién nos agita y calma como el ney?**

**El ney narra el camino ensangrentado
de las cuitas del amor de Majnún.**

**Salvo el dormido, nadie es a esto ajeno:
lo que la lengua dice, el oído entiende.**

**Mis jornadas transcurren en la pena
con mis manos unidas por la angustia;**

**mas no importa que así pasen mis días
¡Permanece, oh Puro Incomparable!.**

**Pero el agua fatiga, salvo al pez,
y sin el pan diario el día es largo.**

**Así el crudo, al cocido no comprende;
conviene pues cortar mi cuento ¡Adiós!**

Masnavi, I-1 “Beshno âz ney...” => // 7 7 / 7 7 / 7 7 //

¿Quién era el ave que así cantaba? Se llamaba Yelâleddin, siendo conocido más tarde como Mevlâna (Nuestro Señor). Había nacido hacia el siglo XIII, en Balj, actual Afganistán, donde la lengua culta era el

persa, y la religión, musulmana, de la que el núcleo es el *tasawwuf* o sufismo; su padre, Bahauddin, era un maestro en esos conocimientos.

Todavía niño, ante la amenaza mongola, marchó con su familia hasta Konya, actual Turquía, en un largo viaje que pasó por Bagdad, Damasco y Meca; conoció, y fue conocido por ellos, a grandes maestros y poetas, como Suhrawardi, 'Attar — quien dijo al ver al hijo tras el padre: “¡Que curiosa visión, un océano tras un río!”. Y quizá a nuestro Ibn-el-'Arabi, que llegó a la zona por esa época.

En Alepo y Damasco perfeccionó Yelâleddin todos los conocimientos escolares de la época y todos los refinamientos espirituales, excelando en todos ellos. Se casó y tuvo hijos. A la muerte de su padre, le sucedió, siendo el maestro más respetado de Konya. Por ser Anatolia conocida como el país de Rûm, se le conoció también como Rûmî.

Pero, con haber alcanzado una alta posición en todos los frentes, no había sido todavía devorado y consumido por el Fuego, no había sido todavía emborrachado por el Vino: un día, marchando en su mula y seguido por sus discípulos, fue abordado por un extraño, hirsuto y mal trajeado derviche, que le hizo una pregunta tal que cayó del caballo como herido por el rayo.

Tras ello, se recluyó por cuarenta días con el extranjero; juntos se quemaron y compartieron tesoros espirituales. Como el eslabón y el pedernal, como la mecha y la pólvora, como la tierra y el agua, como el escoplo y la madera, ardieron en un incendio que les consumió y del que renacieron como aves Fénix.

¡Feliz momento en que estamos en el palacio, tú y yo!
Con dos formas y dos cuerpos pero un alma, tú y yo.

Los colores de las flores en el jardín, nos harán y gorjeos de los pájaros inmortales, tú y yo.

Las estrellas de los cielos nosotros les mostraremos a contemplarnos vendrán; la misma luna, tú y yo.

Tú y yo, ya no individuales nos fundiremos en éxtasis, regocijados y libres de charla insulsa,

tú y yo;

Las aves del paraíso roen sus pechos, envidiosas,

yo. al escucharnos reír en el jardín, tú y

**¡Es una gran maravilla que tú y yo, en este rincón,
al tiempo en 'Iraq estemos y en Jorasán, tú y yo!**

Divan, N-38 "Khonak_ân dam..." => // 7 7 - - / 7 7 - - / 7 7 - - / 7
7 - //

Yelâleddin dejó caer como fruta madura su posición escolar, y se entregó al fuego del Amor Divino, que era a lo anterior como el sol es a la luna. Recorrió, descubrió y construyó con su Amigo un edificio de luz que luego se derramaría sobre todos nosotros.

El extranjero era Shams-i-Tabrizi (El Sol de Tabriz), un derviche hosco e implacable, sin ninguna concesión, cuyo mensaje no podía llegar a todos debido a esas características: carne al hombre y dulces al niño, dice un refrán de entonces. Era a través de Mevlâna por donde debía verterse, trasmutado en música.

**Muestra tu rostro, que anhelo campo y jardines
floridos;
abre los labios, que azúcar en abundancia yo anhelo.**

**¡Sol de hermosura! ¡Oh, tú, sal un momento entre las
nubes!,
porque ese rostro radiante y luminoso, yo anhelo.**

**En tu vecindad, oí el tambor del
halconero;
he vuelto, porque es el brazo del Sultán lo que
yo anhelo.**

**Dijiste con gracia pícaro "No me molestes más, ¡vete!"
Tu decir "No me molestes más, vete" es lo que yo
anhelo.**

**Tu rechazo en el umbral "Vete, el Señor no está en
casa".
Tu gracia, y aún tu rudeza en el umbral, son mi anhelo.**

**El pan y el agua del cielo son un torrente traidor:
soy un pez, un leviatán, el mar de Omán es mi anhelo.**

Como Yacob me lamento y lanzo gritos de pena;

la dulce faz de Yusof es aquello que yo anhelo.
Por Dios, que sin ti este pueblo es la cárcel para mí.
Salgo afuera y vago, pues montaña y desierto anhelo.
En las manos, una copa y del amado unos rizos:
así, danzar en la plaza del mercado es lo que anhelo.
Mi corazón esta ahíto de estos débiles
el León de Dios y Rustam, amigos;
hijo de Zal, son mi anhelo.
Mi alma está fatigada del tirano faraón.
La luz de Moisés, el hijo de 'Imran, es lo que anhelo.
Enseña, Sol de Tabriz tu rostro, alba de
amor.
Soy la upupa. La presencia de Soleimán es mi anhelo.

Divan, F-441 "Ben mâe rokh ke bâgê..." => || 7 7 / 7 7 7 | 7 7
 7 7 / 7 7 ||

Pero el abandono de Yelâleddin a todo su mundo, discípulos, empleo, emir, familia, engendró odio al extraño: Shams tuvo que irse, cayendo Mevlâna en el desconsuelo; comenzó a expresarse en poemas del dolor de la separación, vertiendo en ellos su profunda comprensión de la naturaleza, el amor, las personas y su Dios, en dísticos sublimes agrupados después en su gran Divan.

Desde el Amor, nos dirige este mensaje de unión:

iAcércate! iAcércate aún más! ¿Por qué chalanear?
Si tú eres yo, y yo soy tú, ¿por qué esta discriminación?
Un solo ser maduro somos ¿por qué
partir esta unidad?
¿Por qué los hombres unos a otros se contradicen y se
desprecian?
Somos divina luz y átomos ¿Por qué esta gran confrontación
y desacuerdo entre nosotros? ¿Por qué la luz
huye a la luz?
Si tus dos manos son las dos tuyas ¿por qué te empeñas en
separarlas?

¿Dime qué pueda significar esa palabra que dice 'zurdo'?

**Tenemos todos igual fermento; la misma mente, igual cabeza;
pero, bajo este cielo convexo hemos
llegado a ver todo doble.**

**Cinco sentidos, seis direcciones: saca tus bienes a la Unidad.
¿Dime, hasta cuando vas a seguir a hablar del árbol de la
Unidad?**

**¡Deja ese yo! ¡Confúndete, resuéldate con todo el mundo!
Si en ti te quedas, entonces eres no más que un grano, una
partícula;**

**mas cuando tú te reunificas, y te
disuelves en los demás,
entonces tú te transfigurás en un océano, en una
mina.**

**Hace el león su voluntad, el perro sólo sus
perrerías;
el alma puede hacer lo que quiera, el cuerpo sólo lo corporal.**

**Las almas únicas, los cuerpos únicos, aunque son ellos
innumerables.**

**Lo mismo, igual que las almendras, que tienen todas el
mismo aceite.**

**Hay muchas lenguas en este mundo, pero una sola al
significar.**

**Cuando se rompen unas vasijas, el agua se une y fluye
unida.**

**Cuando se alcanza la Unicidad, niega los nombres el corazón,
el alma envía sus novedades y se revela a
aquel que Ve.**

Comunicación personal de Yelâleddin Chelebi.

Shams volvió, anegando de alegría a Mevlâna, pero poco después repitióse la enemiga contra aquel: volvió entonces a desaparecer, esta vez para siempre: unos dicen que se marchó; otros, que fue asesinado por una turba en la que se encontraba uno de los hijos de Rûmî.

Mevlâna volvió a experimentar el dolor de la separación por largo tiempo; después tomó otro maestro, un hombre sencillo, que aplacó su sufrimiento. Pero Rûmî, tocado y trasmutado por el fuego amoroso, no

dejaría ya nunca de exhalar sus sentimientos en una riada incontenible de dísticos, y en una danza giratoria, el Semâ. El Semâ, primero danza espontánea, se constituyó más tarde como rito gozoso de unión de los Amigos, con una música interpretada por la voz, el ney, el rabab, el tanbur, el bendir, el qudûm:

**¡Ven! Pero no te reúnas con nosotros sin tu música.
Celebramos una fiesta. Levanta y golpea el tambor.**

**Decimos como Mansur: ¡Yo soy Dios, soy Dios, soy Dios!
Estamos ebrios, en éxtasis, pero no de vino de uvas.**

**Sea cual sea tu opinión que adquiriste previamente
sobre nosotros, estamos lejos, muy lejos de ella.**

**Esta es la noche del Sema cuando giramos extáticos.
Hay luz ahora, hay luz, hay luz ahora, hay luz.**

**Este amor genuino es abandono de la mente.
Esta noche celebramos una despedida ¡Adiós!**

**El corazón, esta noche es amigo de la música.
Mientras añoro tus labios mi corazón se desborda.**

**¡Shh! Estás hecho de pasión, de sentimiento y razón;
el resto no es mas que huesos y piel sólo piel y
huesos!**

**Somos el alma del mundo, no pesados como el
cuerpo.**

**Somos el oro del alma sin tierra, tiempo o
espacio.**

**¡Cómo pueden reclamarnos sus alfombras de plegaria!
Somos cazador y pieza, noche y día, oculto y visto.**

El amor es nuestra madre, del amor hemos nacido.

Síntesis de varios poemas -- por Halman y

And

Aquí la voz viene de lo alto, y se dirige a nosotros, torpes, superficiales, infieles, desorientados. En una dulce admonición nos recuerda dónde está y quién es nuestra verdadera referencia. Pero también es un amante dolorido que reclama la presencia del amado, y le ofrece refugio seguro y cálido:

**¿No te dije: “No te vayas allí, porque soy tu
amigo;
que en este nulo espejismo soy la fuente de la
vida.”?**

**Aunque iracundo te vayas cien mil años de mi
lado**

al fin volverás a mí porque yo soy tu destino.”?

¿No te dije: “No te quedes con las formas de este mundo pues soy el diseñador del velo que te contenta”?

¿No te dije: “Soy el mar y tu eres un simple pez, no vayas a tierra seca pues soy tu mar cristalino.”?

¿No te dije: “No te acerques como el pájaro a la trampa; ven, que soy el don del vuelo y tus alas, y tus pies.”?

¿No te dije: “Desviarán tu camino y te enfriarán; que soy el fuego, la lumbre y el calor de tu deseo.”?

¿No te dije: “Implantarán en ti feas cualidades; para que olvides que soy la fuente de tu pureza.”?

¿No te dije “No preguntes el porqué de las tareas que se le encargan al siervo? Soy el creador sin porqués”?

Si eres luz del corazón sabe la senda de casa;
si tienes dones divinos sabe que soy tu señor.

*Divan, F-1725 “Negoftamát maró ânjà...”=> // 7 ~ 7 ~ | 7
7 ~ ~ | 7 ~ 7 ~ | 7 7 ~ ||*

Yelâleddin era un pensador profundo, de una inteligencia aguda, creativa y precursora. Así lo muestra el poema siguiente, con reminiscencias platónicas y con intuición evolucionista. Y todo ello sumergido en amor, en comprensión y elevación.

**Cada forma se origina en un mundo sin lugares;
si muere, no penes. Queda el original eterno.**

Cada forma que miraste, cada dicho que escuchaste,
no te deprimas si muere, porque ello no es así.

Si el manantial no se seca mana el caño sin cesar,
y puesto que nada cesa dime ¿por qué te lamentas?

Concibe el alma cual fuente y las criaturas cual ríos:
mientras mana el manantial nacen arroyos de él.

Abandona esa tristeza y del arroyo bebe siempre,
no pienses que el agua falte; es un agua sin final.

Al momento de llegar al mundo del ser,
una escalera ante tí pusieron porque pudieras huir.

Primero mineral fuiste después te volviste planta,
luego llegaste a animal; ¿cómo has podido olvidarlo?

Después deviniste hombre con ciencia, intelecto,
fe;
imira tu cuerpo, finado en un puñado de polvo!

Cuando trasciendas el hombre sin duda serás un ángel;
cuando acabes en la tierra tu destino será el cielo.

Atraviesa el ser del ángel, entra en el inmenso océano,
que tu gota se haga un mar como cien mares de Omán.

Deja los antecesores, dí con toda tu alma:
"Uno".
Si tu cuerpo envejeció ¿que importa, si tu alma es joven?

*Divan, N-12 "Har nagh sarâ ke dîdî.." => // ~ ~ 7 ~ | 7 ~ ~ // ~ ~ 7
~ | 7 ~ ~ //*

iY qué incomparablemente ha expresado Rûmî el amor, todos los amores y el Amor: da voz a todos los amantes, y les enseña a amar, o al menos, adónde llega el amor verdadero. El arrobo de ese amor es

el camino a una comprensión más profunda y más amplia que la intelectual. El amor nos trae vino, y el vino nos emborracha; y al vino adoramos, en nuestro círculo iluminado por él.

**Es la delicia de la delicia quien rompe
puertas de la razón:
¡Mira la fuerza de la verdad cuando
aparece, feliz y ebrio!**

**Hoy nos sentimos tan arrobados que
confundimos pie con
cabeza;
cuando se sienta él en nuestro círculo nos
sumergimos hasta el
gaznate.**

**Si se presenta tan confidente ¿ya qué tristeza
cabe en nosotros?
¡Sirvenos vino directamente del mismo
jarro, que ha roto el vaso!**

**Pues mi sultán me ha enviado vino ¿cómo no voy
yo a adorar el vino?
¡Venga, cantor, proclámalo: adorador del vino es
él.**

*Divan, F-2210. "Tarab ândar, tarab ast û ..." => // 7 7 - - /
7 7 - - / 7 7 - - / 7 7 - - //*

El amor es el tema central en la vida, el pensamiento y los escritos de Rûmî. Constituye la fuente del universo, el suyo y el nuestro, su justificación y su funcionamiento. Nuestro maestro también lo expresó en la brevísima forma *robâ'y* o cuarteto, en la que se concentra un pensamiento unitario en sólo dos dísticos. En el siguiente se pinta, entre torbellinos, ese carácter esencial e indispensable del amor mediante poderosas metáforas -miles de amantes formando un río, el Oxus, de sangre, el giro universal de átomos y planetas, la danza extática del Sema-, acabando en un bello y tierno silogismo:

**Es la sangre de amantes como un río,
girando;
burbuja es el amante, en la sangre
girando;**

**tu cuerpo es cual molino y el agua es el
amor:
si falta agua, el molino ¿podrá seguir
girando?**

Robâ'iyat, F-656 "Khûnê dele asheghân..." => // ^ ^ 7 7 / ^ 7 ^ 7 / ^ ^ ^ / ^ ^ //

Pero el amor es también locura: no cabe razonar cuando nos golpea. En este otro cuarteto, los caracteres físicos de la amada o amado oscurecen primero elementos tan esenciales como el sol y el viento; después, ya hasta la mente, hasta ahora responsable de todo, abdica ante la cercanía del ser amado. Quien es, como siempre en el lenguaje místico, tanto un ser humano como la sabiduría o el ser supremo: elija el lector su diana:

**El sol ¿en qué se queda, de tu
semblante al lado?
¡Eh, bobo aire! ¿quién eres, de su cabello al lado?**

**La mente es la rectora de la casa del
ser;
loco estoy cuando paso de tu morada al
lado.**

*Robâ'iyat, F- 652 "Khorsîd^e ke bâshad..." => // ^ ^ 7 7 / ^ ^ 7
7 / ^ ^ 7 7 / ^ ^ //*

Otro aspecto del amor: porque ha vivido, ha experimentado dolor y ha, por lo tanto, aprendido, no hace caso ya de palabras, razones sensatas, apariencias vistosas o prohibiciones; ni tampoco admite él guía, él sabe, él enseña, su impulso es imparable, su locura indomable.

**En el amor que te tengo los
consejos, ¿para qué?
Tras mil aguas venenosas golosinas,
¿para qué?**

**Dicen que van a ponerme dos grilletes en
los pies.
Si el loco es el corazón, los
grilletes, ¿para qué?**

*Robâ'iyat, F-670 "Dar eshq^e to âm...." => // ^ ^ 7 7 / ^ 7 ^ 7 / ^ ^
^ 7 7 / ^ ^ //*

En el siguiente cuarteto Mevlânâ alude, entre otras cosas, a quienes llega la noticia, la intuición, el aroma del amor-conocimiento, es decir la sabiduría espiritual. Describe metafóricamente el despertar gradual del espíritu hasta que nos recuerda que, habiendo despertado, no procede quedarse echado: hay que levantarse y seguir el camino. Probablemente en todo tiempo ha habido, hay y habrá quien, aunque tocado por lo espiritual, se queda atrás, apegado a lo material y temeroso del esfuerzo o del aparente desnudamiento de ese camino:

Hasta mí vino anoche	mí	sabia
amada;		
sus dichos y sus labios	me soliviantan;	
su rostro como el sol	me despabila:	
Puesto que al sol has visto	¡ahora levanta!	

*Robâ'iyat, F-928 "Âmad bareman dûsh e ..." => // - - 7
7 / - 7 - 7 / - - - / - //*

Rûmî, a petición de su nuevo maestro, y por propio deseo, escribe entonces una obra monumental, profundísima y amenísima: el Masnavi, verdadero libro de cabecera y consulta para los musulmanes asiáticos, y herencia preciosa para toda la humanidad. Sus famosos cuentos, como “El elefante en la oscuridad”, “Los tres peces”, “Los pintores bizantinos y chinos”, nos alimentan de sabiduría y espiritualidad.

El amor de verdad no permite objetos exteriores al ser amado, ni siquiera uno mismo: hay que desaparecer y confundirse con el amado. La siguiente historia del Masnavi ilustra otra anterior —que continua tras ella y tras otras consideraciones y parábolas, a la intrincada manera de *Las mil y una noches*. Oigamos la historia y su introducción en el propio texto:

Historia del que llamó a la puerta de un amigo: éste dentro preguntó quien era, y él dijo: “Soy yo”; el amigo contestó: “Puesto que tú eres tú, no abriré la puerta: no conozco ningún amigo que sea yo”.

Alguien llegó a la puerta de un amigo y llamó:

dijo su amigo dentro: “¿Quién eres, oh
compadre?”

Él dijo: “Yo”, el amigo: “No es buen
momento, ¡vete!”

En esta mesa, no hay un lugar para el crudo.”

El crudo sin el fuego del exilio y la ausencia,
¿cómo se cocería y no sería un hipócrita?

Se marchó el infeliz un año de viaje,
quemándose en las chispas de la separación.

Cuando estuvo cocido por el fuego, volvió,
y otra vez merodeaba por casa del amigo.

Con miedos y respetos cien, golpeó el aldabón
temiendo proferir palabras atrevidas.

Gritó el amigo “¿Quién es el que está en la
puerta?”

Y él: “En la puerta estás tú, ¡robacorazones!”

“Si eres yo”, respondió, “Puedes entrar, oh
yo,

no hay lugar para dos yoes en esta casa.

El doble cabo de hilo no es para la aguja;
puesto que ya eres uno entra pues en la
aguja”.

Masnavi, I-3056 “Ân yekî âmad...” => // 7 7 / 7 7 / 7 7 //

En el siguiente fragmento, asimismo un relato dentro de otro, el cual a su vez ilustra un tercero, se muestra el alto, conciso y potente lenguaje de Rûmî: de manera aparentemente contradictoria, considera el mundo, la multiplicidad, las formas, como el lugar de la apariencia, la ambigüedad y la confusión: el mundo oculta la realidad que enamora, la esencia que es la unidad: está tapada, oculta por las cosas. El taller, donde las cosas todavía no están todavía hechas, mantiene vivo el misterio y el secreto de su creación, permitiendo ver al creador y a las cosas creándose. Puede y debe entenderse el poema *a lo divino*; pero simultáneamente, en varios niveles que sólo las palabras sabias tienen, arroja luz sobre la creación artística, e incluso sobre el vivir cotidiano, cuya frescura ha sido matada por la esclerotización de la experiencia, por el *saber* sustituyendo al *vivir* — pero perdón por explicar y degradar así lo explicado. Habla Mevlanâ:

**Está el trabajador oculto en su taller;
ingresa en el taller y vélo claramente.**

**Puesto que su trabajo tejió un velo sobre él
no te es posible verlo fuera de su trabajo.**

**El taller es el sitio do mora el artesano,
y quien se encuentra fuera no se percata de él.**

**Ingresas en el taller, o sea, la no existencia,
para que veas la obra y el obrador,
reunidos.**

**Así como el taller sitio es de claridad
así el exterior sitio es de confusión.**

*Masnavi, II-759 "Kar e konn dar..." => // 7 -
- / - 7 - / - 7 - //*

Mevlanâ sabía, comprendía muy bien, y explicaba muy bien la limitación del intelecto, de la razón discursiva para llegar a las verdades profundas. En el fragmento de Masnavi que sigue, cuenta cómo se ha de renunciar al juego dialéctico de preguntas, respuestas y argumentaciones -los pelos blancos y negros de la barba en el relato previo a éste- cuando se está envuelto en cuestiones más importantes. Sobre la diferencia entre el pensar y el sentir, la filosofía y la vida, la teología y la mística:

**Alguien pegó a Said un tortazo en la nuca;
éste al momento quiso vengarse de
ese golpe.**

**Mas dijo el atacante: "Te pongo este
dilema:
respóndeme primero y luego ipégame!
Te golpeé la nuca y una torta ha sonado;
esta pregunta tengo que hacerte, en
amistad:
¿Fue el sonido causado por mi mano o lo fue
nobles!". por tu nuca? ¡Oh, tú, orgullo de los**

**Dijo Said: "Debido al dolor que me quema
no puedo detenerme en estas reflexiones".
Pondera esto ¡Oh tú que no tienes dolor!
Quien lo siente, no puede en él
reflexionar.**

Masnavi, III-1380 "An ye kisad..." => // 7 - - / - 7 - / - 7 - //

La poesía de Rûmî no surge de un oficio y una voluntad. Es más bien la emanación de una grandeza, como gotas que salpican de las plumas del cisne. He aquí la visión de la vida como proceso, transmutación, alquimia, combustión, renacimiento, movimiento, todo ello envuelto en el misterio. El hombre, la emoción, la mente, Dios:

**El corazón es un grano y nosotros el molino.
¿Acaso sabe el molino la razón por la que
gira?**

**El cuerpo es la muela, el agua motriz
son sus pensamientos.
La muela dice “Ya, el agua, sabe a donde se
encamina”**

**Pero el agua le responde: “Pregúntale al
molinero, porque es el que vierte el agua que baja por el
saetín”.**

**Mas te dice el molinero: “¡Tú, que te nutres de pan!
si no girase el molino, ¿quien sería el
panadero?”**

**Graves asuntos están en juego ¡Guarda silencio!
Y pídele a tu Señor que te informe y te
ilumine.**

Divan, F-181 “Del cho dâ ne ...” => // 7 7 / 7 7 / 7 7 //

Y el misterio del existir, la paradoja de la llamada realidad, la ilusión de la multiplicidad, la inmersión en el Todo, o mejor, en el Uno...Todo es y somos Él que juega Consigo, el mundo el tablero, nosotros las piezas...

**Soy el resplandor del alba soy la brisa de la
noche;
soy el murmullo del bosque soy el resonar del mar.**

**Soy el mástil, el timón, el piloto, la goleta,
y el bajío de coral contra el cual ella se quiebra.**

**Soy el cazador de pájaros, soy el pájaro y la trampa;
soy el marco y el espejo, soy de la cara el reflejo.**

**Yo soy también el silencio del humano pensamiento,
y soy también del humano, el sonido del lenguaje.**

**Soy el lamento y las notas de los suspiros del ney.
El habitante yo soy de la conciencia del Hombre.**

Comunicación personal de Yelâleddin Chelebi.

La gentileza del hombre perfecto, el amor dolorido, a petición de ayuda, la humildad y reverencia ante lo alto:

**Dí a una estrella, anoche, al alba un mensaje para ti:
dije: “Ofrece mi servicio a ésta forma de luna”**

**Me incliné y seguí diciendo: “Lleva mi
servicio al sol,
que hace de la dura roca oro, mediante su fuego”.**

**Desnudé entonces mi pecho y presenté mis
heridas.
“Lleva mis recuerdos” dije “al Amor, que bebe
sangre”.**

**Mecí el moisés para que mi corazón se calmase.
El niño siempre se duerme cuando se mece
la cuna.**

**Da a mi niño-corazón leche, y alivia su llanto,
¡Oh tú!, que ayudaste a cientos desvalidos como yo.**

**Si la ciudad de la unión fue el hogar del corazón,
¿por qué sigues desterrando mi corazón
vagabundo?**

**Callo; mas, para evitar el síndrome de
abstinencia
vuelve, copero de amantes hacia mí, tus
ojos lánguidos.**

Divan, F-143 “Dush e^{man} peygham..” => // 7 7 7 / 7 7 /

7 7 / 7 7 //

Nada más lejos del religioso cerrado e intransigente, que este lúcido, generoso, amante y amplio espécimen humano. Profundamente religioso, trasciende las vivencias en vez de huirlas, engloba y subsume, en una unidad, las ramificadas maneras de existir del Hombre.

Qué voy a hacer ¡Oh musulmán! No reconozco
mi identidad:
no soy cristiano, ni soy judío, ni soy un mago,
ni un musulmán.

No soy del este, ni del oeste, ni soy terrestre
ni soy del mar.
Ni a mí me hizo Naturaleza, ni del espacio vengo,
estelar.

No soy de tierra, ni soy de agua, ni soy de aire,
ni soy de fuego.
Ni soy del cielo, ni soy del polvo, ni de
existencia, ni de
entidad.

Ni soy de India, ni soy de China, ni de Bulgar, ni
de Saqsin.
No pertenezco al reino de 'Iraq ni soy del país de
Jorasán.

No de este mundo, ni del siguiente, ni del
infierno, ni el paraíso.
No del Edén soy, ni de su ángel; no soy de Eva,
ni soy de Adán.

Esto no es cuerpo, esto no es alma; pues
pertenezco sólo al
Amado.

Mi huella queda donde Sin-huella; mi sitio está en
el Sin-lugar.

Uno yo busco; Uno conozco; Uno yo veo; Uno yo
llamo.
Esos dos mundos son sólo uno: he puesto aparte la
dualidad.

Shamsi Tebrizi, estoy tan ebrio en este mundo, que
exceptuando
mi borrachera y mi delicia, no tengo nada ya que
contar.

*Divan, N-31 "Chotad bir 'ei musalmânan..". => // 7 - - - /
7 - - - / 7 - - - / 7 - - - //*

Rûmî es un humanista, un poeta, un hombre de paz, un heraldo del amor y un hombre de Dios, unificando para algunos de nosotros, occidentales quemados y revenidos de ritos anquilosados, la frescura y espontaneidad de la vivencia espiritual.

Como dice Mevlâna, ocurrirán muchas cosas extrañas.

¡Silencio! Pedid a Dios que os informe.

Javier Sánchez ha escrito los textos y traducido los poemas de Rûmî en verso muy rítmico —como lo son los metros clásicos persas— a partir de su recitación en farsí y de traducciones previas al inglés y al francés. Numeraciones de Furûzanfar, F, Nicholson, N y Arberry, A. Dos de estos poemas fueron recitados al autor —y posteriormente escritos— por Yelâleddin Chelebi, descendiente directo de Mevlâna y especialista en su obra, que murió en 1996.

Madrid, cuasi primavera de 1993,

y cuasi primavera de 1994.

y cuasi otoño de 1994.

y cuasi invierno de 1998,

y cuasi otoño de 2001,

y cuasi primavera de 2002,

tanto ya.

آثار

مولانا جلال الدین رومی

بہ خط:

محمد اخصایی

Rumi o la danza del corazón

Cada diecisiete de diciembre desde hace siete siglos, la orden de los derviches danzantes celebra la memoria de su maestro fundador, Yalal ud-Din Rumi, el más grande poeta místico del Islam y, sin lugar a dudas, una de las cumbres de la espiritualidad universal.

La personalidad de Rumi, conocido entre sus seguidores con el apelativo de Mawlana -Nuestro maestro-, es una de las más atractivas y sugerentes de cuantas haya alumbrado el tasawuf o sufismo, conjunto de tendencias místicas desarrolladas en el marco socio-cultural del Islam.



Varias son las aportaciones que integran el legado de Rumi a la humanidad. Como lírico, un corpus poético de más de cincuenta mil versos, entre los que descolla sobremana el Masnawi, reflexión versificada acerca de la verdadera condición humana, considerado hoy en día por millones de musulmanes como una suerte de segundo Corán persa, lengua ésta en la que fue escrito.

En tanto que pir o maestro espiritual, Rumi dejó tras de sí, a su vez, una orden, la Mawlawiya, cuya metodología extatogénica se sustenta en una triple base, a saber, la música, el canto y la danza. Viva aún hoy en día, si bien con notables diferencias respecto de tiempos pretéritos, dicha orden ha sufrido no pocas adversidades a lo largo de su existencia, la última de ellas: la persecución de que fue objeto por las autoridades turcas, en la medianía de los años veinte de este siglo, a consecuencia de la cual estuvo a pique de ser aniquilada, junto al resto de cofradías sufíes.

Yalal ud-Din Rumi lega, en suma, un cuerpo doctrinal coherente, o lo que es lo mismo, una enseñanza mística que otorga al amor el papel de llave maestra de toda indagación espiritual.

Nacido el treinta de septiembre de 1207 en la ciudad de Balj -mirífico hervidero místico, cuna entre otros de Zoroastro-, situada en los límites de la provincia de Bactria, hoy Afganistán, Muhammad Yalal ud-Din Rumi se crió en el seno de una familia piadosa de alta alcurnia. Así, su padre, Baha ud-Din Walad, formaba parte de una reputada cofradía sufí cuya cadena de maestros -silsilah en árabe- se remontaba de forma ininterrumpida hasta el mismo Mahama. A tenor de lo que aducen los biógrafos de Rumi, fue su padre quien lo inició en algunas prácticas sufíes, cuando éste no era más que un chiquillo.

La endémica inestabilidad política que padeció el Asia Central a lo largo de todo el siglo trece, obligó, no obstante, a la familia en pleno a abandonar Balj. Con todo, lo positivo de dicho vagabundeo errante fue que el joven Rumi tuvo ocasión de conocer en persona a algunas de las voces más señeras del sufismo de todos los tiempos.

Así, en Niskapur, primer destino de su destierro, visitó, acompañando a su padre, al célebre poeta sufí Farid ud-Din Altar, autor de El lenguaje de los pájaros. En Bagdad, hizo lo propio con otro gran maestro sufí, Omar Suhrawardi, y en Damasco, a su vez, se entrevistaría con nuestro mayor místico sufí, Ibn Arabi. A propósito de dicho encuentro, se cuenta, y parece ser cierto, que cuando el sabio murciano vio a Rumi tras los pasos de su padre afirmó con un indisimulado gracejo andalusí: "Ahí va un océano siguiendo a un riachuelo".

A los diecinueve años de edad, Rumi contrae matrimonio con la hija de un noble de la ciudad de Samarcanda. Fruto de dicha unión serán dos hijos. Rumi y su familia al completo se hallan entonces en Laranda, una pequeña ciudad armenia.

El último destino del periplo de Rumi y los suyos será la ciudad de Konya, en el centro de la Anatolia turca. En dicho lugar, auténtico cruce de caminos para las escuelas de desarrollo espiritual tanto occidentales como orientales, se escribirá, andando el tiempo, una de las páginas más bellas del sufismo.

A la muerte de su padre, Rumi pasará a detentar cuantos cargos religiosos y jurídicos dejó vacantes. Investido por cuando cumplió la treintena, inicia desde entonces una carrera meteórica aplaudida por todos. Sin embargo, el espíritu inquieto y rebelde que Rumi atesora, no tolerará con facilidad la complacencia del éxito. El encorsetamiento de la religión oficial le ahoga, al tiempo que le empuja a seguir buscando otras vías de conocimiento superiores. Rumi, aun sin saberlo, desea la unión final con la divinidad que no es sino el Amor con mayúsculas.

Es en ese punto de incertidumbre vital cuando el destino le coloca ante uno de los personajes más indómitos del sufismo, Shams ud-Din, originario de Tabriz, en el corazón de Persia. La amistad de este hombre le abrirá los ojos, y también el corazón, a un nuevo horizonte ignorado por él hasta entonces, mas le granjeará también la enemistad de algunos de sus más fieles valedores hasta ese momento, incapaces de entender el nuevo rumbo emprendido por el maestro.

Así las cosas, el misticismo de Yalal ud-Din Rumi se enriquecerá con nuevas experiencias incomprensibles y hasta provocadoras para la ortodoxia musulmana de la época. Sin embargo, nada le impedirá continuar su camino de autoconocimiento. Danza, canto y música son los vehículos que utiliza para conducir cuerpo y alma hacia la experimentación de las verdades espirituales eternas.

A instancia de sus seguidores, agrupados ya en torno a la orden Mawlawiya, Rumi, conocido entre los persas como "el ruiseñor de la vida contemplativa", registrará por escrito cuantos poemas brotan de sus labios encendidos por la llama del amor a la divinidad. Muy pronto, el Masnawi, cerca de veinticinco mil versos contenidos en un total de seis volúmenes, será un hecho.

En él se recogen toda suerte de experiencias trascendentales y se pergeña el camino sufí preconizado por Rumi: sonrisa y plegaria se dan la mano. No hay cabida entre los derviches danzantes para el rigorismo ascético de otras órdenes. Tampoco son de los que se apartan del mundo. Antes bien, viven en él, aunque eso sí, sin dejarse arrastrar por su vorágine ilusoria. La actitud contemplativa de Rumi no rehúye, en modo alguno, el compromiso social. En corto: la riqueza del autor del Masnawi puede colmar el hambre de conocimiento de todo buscador inquieto y desprejuiciado respecto del Islam. Rescatar la figura de Rumi, aquí y ahora, en un mundo sometido al paradigma del choque entre culturas y civilizaciones, resulta provocador cuando no subversivo. En el corazón del mensaje de Rumi reposa lo que ese gran sufí contemporáneo que es Idries Shah denomina unidad de conocimiento entre los diferentes saberes ancestrales. Escribió Rumi:

**"¿Qué puedo hacer, oh musulmanes?, pues no me reconozco a mi mismo.
No soy cristiano, ni judío, ni mago, ni musulmán.
No soy del Este, ni del Oeste, ni de la tierra, ni del mar.
No soy de la mina de la Naturaleza, ni de los cielos giratorios.
No soy de la tierra, ni del agua, ni del aire, ni del fuego.
No soy del empuje, ni del polvo, ni de la existencia, ni de la entidad.
No soy de India, ni de China, ni de Bulgaria, ni de Grecia.
No soy del reino de Irak, ni del país de Jurasán.
No soy de este mundo, ni del próximo, ni del Paraíso, ni del Infierno.
No soy de Adán, ni de Eva, ni del Edén, ni Rizwán.
Mi lugar es el sinlugar, mi señal es la sinseñal.
No tengo cuerpo ni alma, pues pertenezco al alma del Amado.
He desechado la dualidad, he visto que los dos mundos son uno;
Uno busco, Uno conozco, Uno veo, Uno llamo.
Estoy embriagado con la copa del Amor, los dos mundos han
desaparecido de mi vida;
no tengo otra cosa que hacer más que el jolgorio y la jarana".**

Fragmento extraído del libro de Yalal ud-Din Rumi, Poemas sufíes, Madrid: Hiperión, 1988. La versión es de Alberto Manzano.

Carles Gómez-Bárcena

Carles Gómez-Bárcena

Licenciado en Ciencias de la Información y Máster en Estudios árabes. Ha cursado estudios de lengua y cultura árabes en las universidades de Rabal (Marruecos), Beirut (Líbano), Amán (Jordania) y Damasco (Siria).

Texto cedido por el autor a Sin Fronteras.



Revista

Autores

temas

Números

fragmentos

enlaces